

ESPAÑA SERÁ LIBRE

Un periódico argentino publica el siguiente artículo



«No habrá español en Buenos Aires y en el resto del país, que no se haya sentido instintivamente movlizado en sus impulsos más apasionados por uno de los grandes frentes que dividen a España; pero no habrá tampoco, en la capital y en el resto de la nación, argentino que al lamentar la desgracia de este desgarramiento, desde la cumbre de su horror, no deje de sentir la trágica grandeza de la raza en el combate que no termina. Por encima de las pasiones, de las venganzas, de los odios, de la terquedad de esta lucha «cainita» y demasiado prolongada, surge la heroicidad y el idealismo de un pueblo, joven a pesar de que lo creyeron envejecido, y fuerte, cuando aun sus propios filósofos lo imaginaban agotado. Un pueblo que puede cambiar sus razones por los fusiles, que desprecia su vida, que va de cara a la muerte, para apostar al juego de sus ideas, es un pueblo de una pasta maravillosamente fresca, de una espiritualidad intacta, de un fondo moral insobornable. Raza de místicos y de soldados; la raza española ha conocido la fe que se hace furor y la decisión que se hace lanza. Así escribió la historia magnífica, fijó rumbos al pensamiento y abrió rutas al mundo. No hay diferencia entre el soldado que hoy pelea afirmado sobre la disciplina de los tercios y aquellos que ganaron las sendas de Roncesvalles.

La Revolución española — sea cualquiera el juicio de los que la siguen conmovidos — muestra a ese pueblo tal cual fue siempre: guerrero, idealista, heroico. Sobre el caos de hoy, sobre la noche de estrellas en que se hunde su dolor embozado, sobre el mañana de las ciudades mutiladas y los hogares que han perdido un hijo y han ganado un recuerdo, se edificará — estamos seguros — un día hermoso. Porque el pueblo que sabe regar con su sangre la senda apasionada de los hechos, tiene por fuerza que construir un futuro digno de la riqueza de su sangre.

Hoy y mañana. Antes se decía ayer y hoy, en España. Una nueva dimensión se abre a la mirada. Y cuando el nubarrón de la guerra civil se disipe sobre los muertos que cayeron al borde de las vegas atormentadas, la vida florecerá en ellas, perfumando la inquietud de una mañana llena de vida y esperanza. No todo es caos en España. El corazón está firme. Conoce las grandes fuerzas. Puede latir al contacto de nobles molinos. Cuando pase la tormenta y sobrevenga la calma, la lucha es otra. La guerra civil será contra la «hermana miseria», contra el «hermano atraso», contra el peso muerto del cansancio y la indiferencia para lograr el primer puesto entre las naciones que dirigen a este tiempo tan inquieto; pero tan impresionante.»

NUEVA ERA

Estampas de la Revolución

por el doctor Félix Martí Ibáñez

Bronce

Bronce proletario. Forjado en la mina, corazón metálico del cuerpo de la tierra, soportando un calor al rojo a cientos de metros bajo la superficie del suelo. Allí en los reducidos, de la mina no arribaba el sol más que pálidamente reflejado en los rostros tiznados de los poceros. El trabajaba infatigable manejando con sus manos ennegrecidas la dinamita. La vida de afuera, lo que pasaba bajo la luz solar, le era tan lejano como podía serlo todo lo referente a una existencia digna. Un buen día, el hombre unido al metal como una bestia de mina salió afuera. Bronce el cuerpo sudoroso y rojo, bronce el rostro tiznado y endurecido. Sobre su cabeza colocó el rojo casaca, y en torno a su cuello el pañuelo rojo y negro de la Revolución. La dinamita en sus manos adquiría ahora caracteres de amenaza colectiva. Y con ellas destruyó el negro corazón del fascismo, como antaño destruyó el de la tierra metálica. Cuando gloriosamente herido retornó a la fábrica, su figura de bronce irradiaba luz. La luz dorada que siempre en la Historia aureoló a los héroes.

Encuentro

¡Salud, camarada! Vengo de allá, del frente de batalla, en donde he combatido durante un mes. He visto en plena mañana triunfal, cuando el sol era de oro y fuego, caer a forrados hermanos defendiendo la causa revolucionaria, que por la noche fueron rígidos y silenciosos yacientes que la luna pintó de plata. Ahora vengo a dar un abrazo a los míos, para retornar después a cumplir con mi deber. Las banderas rojas y negras avanzan día tras día, gracias al heroísmo proletario. El frente obrero es un arlete que hunde puerta tras puerta de los reducidos fascistas. He venido a retaguardia y os hallo a vosotros, compañeros, la guardia permanente de la Revolución. ¡Gracias, compañeros! Tú eres aquí, junto a la barricada, abrazado a tu hermano el fusil, la custodia de nuestras familias y la salvaguardia del orden revolucionario. ¡Yo te saludo y nuestros puños al dirigir su salutación recien conectan el frente y la retaguardia de la Revolución!

¡Salud, compañero!

La cosecha

¡Salud, campesino! Recio, adalid de bronce de la nueva Era, guardia permanente de la Revolución, obrero del mundo que nace. ¡Gracias, hermano campesino! Tu hoz — que de noche es una semilla de plata a ras del suelo y de día una serpiente de oro a la luz del sol — es el símbolo — arma y herramienta — de la nueva sociedad: lucha y trabajo. Fuego de sol, alegría amarilla del mediodía triunfal, eres un nadador en el mar de oro de las espigas. Siegas con tu hoz la espuma dorada de los trigales bajo la capa azul del cielo. Simbolizas la etapa postera de la Revolución triunfal: hoz y fusil, arado y martillo, la pluma y el libro, pan y trabajo, justicia y libertad. Uno de tus brazos de bronce empuña tu instrumento de trabajo. Y el otro se cife nervioso sobre el haz de espigas maduras, masas obreras de España, cuya cosecha fué el mayor atributo de gloria de la Revolución social española. ¡Salud, campesino, heraldo de la nueva Era!

Exodo

¡Padre, tengo un llanto largo que me quema las mejillas! ¡Por qué lo hicieron, padre? Vinieron hombres de uniforme y setena y arrasaron el pueblo. Negra fué la humareda, pero roja como la sangre derramada fué primero la fogata. No quiero llorar más. ¡Pudimos salvar la vida! Y el pequeño se durmió, al trote de su borriquito. ¡Aquel huerto que tantos sudores costó a mi padre! ¡Aquellos naranjos bajo cuya sombra perfumada de azahar costas mi ropa! ¡Si no lloro, les aún el humo que me entra en los ojos y me escuece! ¡Todo lo quemaron, y arden ahora nuestra casa y el huerto, las cosechas y los muertos que sembraban las calles! ¡Padre, si no lloro de dolor, si es de rabia! ¡Pero le juro que me vengaré del fascismo! ¡En llegando al lugar cercano, yo cogeré un arma y volveré a nuestro pueblo! ¡Y he de disparar hasta caer allí muerto, sobre las cenizas del campo que recogió los sudores de mi padre, y ahora empapará nuestra sangre!

¡Si no lloré de dolor, si no de rabia, padre!

Faltando a todos los Tratados internacionales, buques de guerra alemanes han visitado Tánger. Los preparativos alemanes en el Mediterráneo y en el Atlántico

Se sabe que hace unos quince días fué inminente el desembarco de tropas fascistas en Tánger con pretexto del apasionamiento que se dice existía entre la población civil con motivo de la lucha en la Península. Se agregaba que, buques de guerra de nacionalidad portuguesa e italiana, desembarcaron cada uno cien hombres. Cuando éstos ya se encontraban en las barcas, el jefe del buque de guerra de otra nacionalidad que se hallaba también en la bahía de Tánger les conminó energicamente a que desistieran de su propósito y dió un plazo de quince minutos a las fuerzas para que se retiraran a sus barcos; así lo hicieron. Coincidiendo con esto, el día siguiente apareció en Tánger, a primera hora de la mañana, un acorazado y otro buque auxiliar pertenecientes ambos a la potencia que ovitó el desembarco.

Por noticias del mismo origen se sabe que Alemania tiene en aguas de Portugal y España la segunda escuadrilla de torpederos y tres de submarinos, en total doce submarinos, independientemente de los buques de mayor tonelaje que han visitado repetidas veces los puertos de Tánger, Ceuta y Málaga. El abastecimiento de submarinos se realiza en aguas de Funchal. También se encuentra allí el buque portaviones y nodriza «Westfalen», que se abastece en Baleares.

Los buques de guerra alemanes se abstienen de entrar en Tánger desde la guerra europea, ya que se lo prohibían los Tratados internacionales. Los primeros buques alemanes que han llegado a Tánger lo han aprovechado para introducir corluplunas, máquinas fotográficas, cinecámaras y baratijas de origen germano, que eran cambiadas en la vía pública por otras de origen indígena metálico.

Los fascistas, según cuenta un evadido de las filas enemigas, confían en que la ayuda de Italia les dará el triunfo

Se ha presentado en nuestras líneas de la Sierra un soldado desertor del enemigo, perteneciente a la segunda compañía de Requetés, mandada por un capitán apellidado González. Manifestó que llevaba diez días al lado de los facciosos, habiéndose alistado para evitar le fusilaran en su pueblo, por su filiación izquierdista.

Dice que en los pueblos por donde ha pasado el Tercio han sido saqueadas las casas e incendiadas después. A los hombres útiles de los pueblos se les obliga a incorporarse a las fuerzas rebeldes. A los que se consideran simpatizantes con las izquierdas se les martiriza en forma inhumana.

Los rebeldes carecen de prendas de abrigo, hasta el extremo de que al soldado que le dan un tabardo no le proporcionan manta. A los soldados se les obliga todas las noches a rezar el rosario en las avanzadillas. En las charlas de los requetés y falangistas con los soldados se habla de la ayuda de Italia, diciendo que de esta ayuda se espera muy próximamente el triunfo.

¡VENCEREMOS!

Las milicias asturianas luchan en el interior de la ciudad de Oviedo.

Pronto Asturias quedará limpia de fascistas. ¡Animo, camaradas! ¡Venceremos!

NUEVOS GRUPOS

Desde Aubagne (Francia). — Se ha constituido en este pueblo un grupo anarquista denominado «Impacientes». Su finalidad es la de agrupar a todos los hombres antifascistas y juntos formar un libque que destruya la fatídica trilogía Capital, Religión y Estado.

Dirección: Pablo Carol, Rue Ferro, Aubagne (B. du Rhone).

¡FARSANTES!

